

GEORGE HILLS (*)

LAS POBLACIONES DE GIBRALTAR A TRAVES DE LA HISTORIA

Al hojear de nuevo unas cuantas historias de Gibraltar - entre ellas la mía - me he preguntado si no hemos dado todos demasiada importancia a los asedios de la plaza, a las batallas en su entorno, a las ambiciones de reyezuelos, señores feudales y reyes de tiempos lejanos al nuestro, y a los argumentos de jefes de estado o gobiernos en épocas más recientes. Al hacerlo así hemos relegado injustamente a un plano secundario la historia de los moradores del Peñón, sus poblaciones, víctimas de aquellas ambiciones o falta de decisiones a través de nueve siglos.

En visperas de nuevas discusiones y negociaciones sobre el futuro de la Plaza, creo más justo y útil reflexionar sobre la historia de esos pueblos que recordar la historia político-militar de ese pedazo de tierra.

1. LAS PRIMERAS POBLACIONES MEDIEVALES.

La primera población fue la de canteros, picapedreros y albañiles, llevados allí en el año 1160, con el fin de que construyeran la Meidnat-al-Fath, Ciudad de la Victoria, decretada por "el muy leal al Dios Unico" Al Muwahhid Abd-al-Mu'min para conmemorar su victoria sobre sus correligionarios infieles y servirle de capital. Levantaron un molino de viento, según un cronista árabe: "en lo más alto de la montaña, así como otras máquinas ingeniosas". Al sur de la ciudad actual hay en ruinas una muralla del siglo XII; de ese siglo no hay más: las obras se abandonaron al morir Abd-Al-Mu'min en 1163. Brevísima por lo tanto la historia de la primera población. Tuvo más suerte que las que le siguieron: para ella hubo

(*) Historiador. Especialista en Historia de Gibraltar.

trabajo durante muchos años en Sevilla bajo el mismo arquitecto, Ahmad ibn Basu.

La segunda se nombra por primera vez en la crónica de Fernando IV:

“E luego a pocos días desde que el rey Don Fernando ovo cercado a Algecira, e vió a Don Juan Nuñez e a Don Alfonso Pérez de Guzmán e al arzobispo de Sevilla e al consejo de Sevilla a cercar Gibraltar”.

No ya a un monte, sino a un lugar poblado.

“A pocos días” de cerca Gibraltar - es decir a los pocos días del 29 de julio de 1309. El asedio fué brevísimo - bastaron dos máquinas de asediar y una parte pequeña de las fuerzas del Rey; se marcharon a Africa “mil ciento veinticinco moros y sus familias”. ¿Quiénes eran?. Tanto el cronista de Fernando como el cronista árabe Ibn-Al-Khatib relatan lo que un moro anciano que abandonaba la plaza le dijo al rey:

“Señor ¿qué tienes contra mí que me expulsas?. Tu bisabuelo, el Rey Fernando, me expulsó de Sevilla cuando la conquistó, y me fui a vivir a Jerez, tu abuelo, el rey Alfonso, me expulsó de Jerez cuando la conquistó y me fui a vivir a Tarifa, creyendo que allí estaría fuera de peligro; pero el rey Sancho tu padre, me expulsó de ella, y me vine a vivir aquí a Gibraltar, seguro que en ninguna parte de la tierra de moros, a este lado del mar, estaría tan seguro como aquí: y como he visto que no hay ningún lugar a este lado en que pueda establecerme, me marché al otro lado del mar para encontrar un lugar donde pueda esperar tranquilo el fin de mis días.”

Lo cual sugiere que esta población de Gibraltar, la segunda, haya sido la expulsada de Tarifa por el rey Sancho en 1292. Fernando ordenó que Gibraltar se repoblara con unos 300 vecinos - o sea alrededor de 1.500 habitantes-. Ante el problema perenne de la reconquista de poblar una avanzada vulnerable, les concedió grandes privilegios: “Sus habitantes quedarían exentos de toda clase de impuestos y contribuciones que normalmente se pagaban a la Corona; se concedió al Ayuntamiento el derecho de cobrar impuestos portuarios y de fondeadero a todos los barcos que no descargaran en Gibraltar, a excepción de los barcos de

guerra, y de guardar el dinero para las necesidades locales; a cualquier hombre, moro, judío o cristiano, que llevara alimentos a Gibraltar se les permitiría entrar libremente y venderlos como mejor pudiera. Así se les daría refugio y protegería de la muerte a todo estafador, ladrón, asesino, malhechor, mujer casada que huyera de su marido, siempre que estuviera dispuesto a ser morador del lugar”.

Tal fue la tercera población, la primera española, expulsada cuando Vasco Pérez rindió la plaza en 1333 a Abd L'Malik, hijo del Sultán de Fez. Abd L'Malik repobló la plaza con norteafricanos, a su vez reemplazados -hasta que punto no se sabe- hacia 1377, por los partidarios de Muhammad V de Granada. Pasa Gibraltar de nuevo a manos africanas en 1411 y otra vez a granadinas. Y así llegamos al año 1462 cuando Juan Alonso de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, se apodera de la plaza y expulsa a los moros. Siguen cinco años de forcejeo, y a veces de lucha abierta, entre Enrique IV y Juan Alonso, hasta que Enrique le deja al Duque Gibraltar como feudo; pero al mismo tiempo, igual que Fernando concede a quienes eligieran vivir allí con sus familiares lo que hoy se llamaría una ayuda económica.

Esta sería la primera población contra quien no se cometería la injusticia de ser expulsada. Su historia como moradora en el Peñón duraría dos siglos y unos años más.

2. LA POBLACION HASTA EL SIGLO XVIII.

El periodo 1469 a 1500 fue de desarrollo económico e industrial, lo que benefició a casi toda la población. Posteriormente ésta disminuye. Especialmente difícil es encontrar gente dispuesta a servir en la guarnición y en los primeros años del siglo XVI hubo que ofrecer a los condenados por delitos en el recién conquistado Reino de Granada la alternativa de servir en la guarnición de Gibraltar o en las galeras.

Hacia el año 1530 hay palacetes en la villa, y los pobres tienen su barrio propio con el nombre peyorativo de TURBA (extra muros) hacia la Punta de Europa. Los otros gibraltareños se dedican al comercio con los genoveses y bretones, o a la viticultura y agricultura en las tierras al norte del istmo. Ya hay atarazana y arsenal, pero el trabajo allí aparentemente no interesa a un número suficiente. El gobernador en funciones, Alvaro de Bazán (padre)

tiene que poner a un centenar de esclavos suyos turcos a trabajar en los astilleros y el arsenal, cosa que por poco condujo a la caída en 1540 de la Plaza en manos de la fuerzas de Barbarroja.

Los esclavos turcos en los astilleros fueron reemplazados entonces por moriscos de Granada; y el pueblo escarmentado, se interesó más de lo que había hecho antes en defensa de su ciudad. Como consecuencia, el invasor islámico que repetidas veces durante los próximos sesenta años atacó a los gibraltareños en busca de esclavos no siempre se salió con la suya.

A pesar de las incursiones de los turcos, los años 1530 a 1580 fueron los más prósperos en la historia de este segundo pueblo de Gibraltar. Las facilidades que ofrecía de careneo y reparación atrajo las galeras de la armada española, de la genovesa de Andrea Doria y de la sicilina de Fabricio Colonna. Visitaban la plaza los Caballeros de Malta. Era el puerto de salida al norte de Europa de las sedas de Granada; los barcos que allí llegaban se abastecían con los frutos de los huertos y viñedos en las tierras hacia Punta Europa, y de las tierras de labranza y praderas al norte del istmo. En Gibraltar y sus entornos bien puede ser que llegasen a estar afincadas algo más de 6.000 personas.

Las consecuencias de la expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII fueron graves para Gibraltar, y el pueblo, como los demás de España, sufrió las consecuencias económicas de las prolongadas guerras en la *damnosa hereditas* de los Habsburgos. Durante el siglo XVII la Corona se preocupó poco de esta plaza, salvo entre los años 1625 y 1655. Si su posesión les hubiera interesado a los franceses durante la guerra de la Liga de Augsburgo, el asalto les hubiera costado aún menos que le costó a los que lo hicieron en agosto de 1704; porque en 1693 no había más que ocho cañones útiles en el punto clave, la Torre del Tuerto. Me refiero a un episodio de la historia bélica de Gibraltar ignorado casi por completo por los historiadores españoles, la primera vez que artilleros británicos y holandeses lucharon lado a lado con españoles en esta zona.

La segunda vez que eso ocurre no la ignora nadie, si bien tanto los historiadores británicos como los españoles no destacan el hecho de que la fuerza a la que Salinas cedió la plaza el 4 de agosto de 1704 consistía, no sólo en 2.000 infantes de marina, ingleses y holandeses, sino además de 400 españoles, y que esa fuerza

estaba bajo el mando del ex-Gobernador de Cataluña, el Príncipe Jorge de Hesse Darmstadt.

Salleron de la ciudad después de la capitulación todos los españoles que consideraban a Felipe V el legítimo rey de España, o que con razón temían lo que les pudiera pasar en manos de esa infantería: fueron quizás 4.000. Existe la lista nominal de unos 70 habitantes que se quedaron. ¿Hubo otros? ¿O quedó así casi totalmente despoblada de civiles la plaza?. No lo sabemos. De la población que tiene sus orígenes en este acto de guerra de 1704 es de la que más se sabe a ciencia cierta. La materia prima para el historiador está en más de 500 tomos de documentos en Londres y Gibraltar.

3. LA "ETAPA BRITANICA".

En noviembre de 1712 llegaron a Gigraltar 300 españoles, "hombres, mujeres y niños". A fines de aquel año ya había 26 tiendas en manos de judíos sefarditas. El Gobernador adjunto Congreve aseguró en Londres en noviembre de 1713, es decir después de la firma del Tratado de Utrecht, que no había residentes moros en la plaza, si bien 100 judíos de Berbería y 50 de Inglaterra, Holanda e Italia; y en noviembre del año siguiente, que quedaban sólo 6 de Berbería y 6 europeos. Congreve fué desposeído del mando por exacción, desobediencia a las órdenes londinenses, y muchos más delitos. Su sucesor Cotton se queja de que vienen a afincarse en Gibraltar nada más que papistas, españoles, genoveses e irlandeses, y no los protestantes que el quisiera. Trata de persuadir a los comerciantes británicos protestantes para que trasladen sus negocios desde Cádiz y Málaga a Gibraltar. Esto, le indicó el embajador británico en Madrid, Jorge Bubb, iba terminante y directamente contra el Tratado de Utrecht, e insitió de nuevo en la expulsión de los judíos. Bubb y Cotton eran antisemitas, pero su odio a los católicos era mayor. Utrecht daba cierta protección a los católicos españoles, pero no a los súbditos de Su Majestad Británica. Sin el permiso expreso del Gobernador (que no se lo daba) no le era permitido al católico británico, - de los que había unos pocos entre la población civil, - ni casarse, ni ser visitado por un sacerdote cuando estaba enfermo, ni que éste asistiera a su entierro. Hasta 1770 se excluiría cuidadosamente de la guarnición a los católicos. Gibraltar por lo tanto ofrecía poco aliciente para que se afincasen allí los únicos británicos para quienes la vida en la Gran Bretaña de aquel entonces era difícil; para ellos era igualmente difícil en Gibraltar.

Según el censo de Agosto de 1725 no había más que 113 británicos- 57 varones y 56 hembras-. Había 400 españoles, 414 genoveses, 23 franceses, 21 holandeses y 111 judíos. Total poco más de 1000 personas. Sobrevivía además la comunidad catalana, no censada, que se había refugiado allí durante la guerra de Sucesión, en los años en que Felipe V se vengaba de los catalanes. Aparentemente vivían *extra muros*. ¿Alrededor de la Bahía de los Catalanes?. Puede ser.

En vísperas del asedio de 1727 de nuevo fueron expulsados los españoles. Otros se marcharon por cuenta propia. Permanecen habitadas sólo 200 viviendas, contando aquellas que ocupan los oficiales de la guarnición. Terminado el asedio y durante los años de paz relativa que siguen, aumenta la población. En el censo de mayo de 1753 se dan las siguientes cifras de los afincados:

de la Gran Bretaña	331
de Génova	597
de España	185 (más los catalanes no censados)
de Portugal	25
Judíos	575

Había además 1426 mujeres y niños "de la guarnición", normalmente de 3.000, pero en verdad bastante inferior.

El Gibraltar británico de mediados del siglo XVIII fue abrumadoramente una base militar, donde para los soldados y sus familias "no había nada que hacer" (sino) las diversiones ilegales de beber, bailar, orgías, -peor que Sodoma y Gomorra-, bajo un Gobernador que fomentaba la bebida, porque tenía derecho personal a un fuerte impuesto sobre ella, y que exactaba todo lo que podía de la población civil, para la que la vida fue dura.

Entre 1730 y 1779 hubo contactos sociales entre los oficiales británicos y los españoles. Se permitían ellos el paso por el istmo, y lo permitían también a sus criados y a quienes trajeran los artículos de lujo o consumo que unos u otros apetecían. Por contraste había una barrera social dentro de la plaza. Los británicos desdafiaban a los judíos, y rechazaban contactos sociales con los católicos. La religión unió a los genoveses y los españoles. Los censos dejan de distinguir entre ellos. Se enumeran juntos como católicos.

De éstos, en 1777, hay en el Peñón	1.819 mayores de 16 años
Judíos	863
Súbditos británicos	<u>519</u>
TOTAL	3.301

Según López de Ayala la mayoría de los católicos eran de origen genovés. Los judíos seguían siendo serphardim (sefarditas).

En el segundo año del gran asedio (1780) fueron evacuadas todas las familias británicas que no podían demostrar que tenían almacenadas 250 libras de harina o 260 libras de galletas por persona de la familia. Los que quedaron, igual que el pueblo gibraltareño, sufrieron hambre; 450 civiles y 50 soldados murieron de viruela ese año.

Durante los años 1796-98 hubo una oleada de italianos, refugiados de Napoleón. Desde 1808 hasta 1814 Gibraltar fue refugio de españoles ante la invasión napoleónica, además de base para los guerrilleros y para algunas operaciones de mayor envergadura en la Guerra de la Independencia. El censo de 1830 da las siguientes cifras (en números redondos):

Súbditos británicos	1.400
Judíos nacidos en G.	1.300
Judíos "recién llegados"	600
Católicos nacidos en G.	7.400
Católicos "recién llegados"	<u>6.300</u>
Total	17.000

¿De dónde esos 6.300 "recién llegados"? La línea de fortificaciones había sido volada para que no la utilizaran las tropas de Napoleón. No había cerco; no había restricciones sobre la entrada o permanencia en Gibraltar. Había empleo en el Peñón; paro en el Campo; la década de los años 1820 había sido políticamente turbulenta en España.

17.000 más de los 5.000 de la guarnición era mucha gente para el espacio utilizable en el terreno cedido a la Gran Bretaña en 1713, si se toma en cuenta lo rudimentario del saneamiento de aquel entonces. Sigue siendo 17.000 el total de habitantes del Peñón, medio siglo después, en 1880. Durante esos 50 años mueren de cólera miles y miles de personas.

A mediados de siglo la demanda de trabajo en Gibraltar aumenta enormemente. El vapor reemplaza la vela. Los depósitos de carbón de los buques de guerra, de mercantes y pasajeros, con destino al mediterráneo oriental desde Inglaterra, no son lo suficientemente grandes para hacer posible el trayecto sin escala para repostarse. Hay que construir un rompeolas y reparar los muelles. Para el descargo de los barcos carboneros y para la carga del carbón a cuestras a los buques, se necesitaban centenares, miles de trabajadores, Este trabajo y el de construcción atrajo a miles de andaluces en paro. Pero ya no hay donde alojarlos en el Peñón: se les prohíbe pernoctar.

En 1895 se necesita una mano de obra distinta. Los intereses británicos en el medio oriente han aumentado. Se abre una nueva ruta a India y al extremo oriente. El Gobierno británico convierte Malta en una base naval modernísima y potentísima. Gibraltar ha de ser un punto de apoyo para Malta y se decreta la construcción de una base naval moderna. Para ella se necesitan obreros con experiencia en su construcción. Se importan de Malta. Forzosamente éstos tienen que alojarse en un Gibraltar superpoblado. Causan ciertos problemas sociales. Se prohíbe la inmigración de más malteses, pero a los que ya están allí se les permite quedarse.

4. LA POBLACION DEL SIGLO XX

Con mejor saneamiento y mayor higiene, el cólera pasa a la historia. En los primeros años de este siglo la población civil llegó a ser de 20.000: unos centenares de sefarditas, otros de malteses; la ascendencia de un millar y algo más es británica, la de una mayoría abrumadora es genovesa-española.

¿En qué proporciones?.

En ningún momento durante los siglos XVIII y XIX llegó a ser otro que el español el idioma casero de los gibraltareños. Si el elemento genovés hubiera sido predominante, eso no hubiera sido así. La política colonial británica de aquellas épocas no era como la francesa, imponer su cultura e idiomas sobre los pueblos súbditos. A los ingleses no les importaba si estos adoptaban o absorbían algo o nada de esa cultura. En el caso Gibraltar, casi lo único británico que la población hizo suyo entonces fue aquella estratificación social de la época de los reinados de Victoria y

Eduardo VII, y la concomitante esperanza de lo que estaban en las capas inferiores de emparentarse con las superiores. Para los gibraltareños el que sus hijas se casasen con soldados o marinos británicos representaba un paso hacia arriba en esa escala social. Como consecuencia muchos jóvenes gibraltareños tuvieron que buscarse esposas al otro lado del istmo. Con cada generación por lo tanto, aumentó el elemento español en la ascendencia de los gibraltareños.

Hoy hay muchas familias con apellidos genoveses o malteses - pero sin ninguna conexión familiar conocida con Italia o Malta -, mientras que las madres abuelas y bisabuelas en muchas familias son españolas.

El número de matrimonios entre los habitantes al norte y al sur de la verja no disminuyó al hacerse borrosas las divisiones sociales, es decir a partir de la primera guerra mundial. La práctica quedó poco afectada por el deterioro de las relaciones hispano-británicas después de la segunda guerra. En los veinte años anteriores al cierre de la verja en 1969 se casaron en Gibraltar 1.166 españolas con gibraltareños. A esta cifra bastante elevada habría que añadir el número de gibraltareños que se casaron con españolas en España. Error por lo tanto de la campaña de insultos iniciados en 1951 y de las medidas contra los gibraltareños que culminaron en la interrupción de los contactos.

Ya hacía 90 años que había llegado a Gibraltar los inmigrantes malteses. Ya hacía más de un siglo y medio que habían desembarcado los últimos emigrantes italianos: pero no hacía tanto que habían llegado los últimos españoles. Hubo una inmigración española entre los años 1936 y 1939, de la que se ha informado poco en España.

A partir del 18 de julio se les concedió refugio en el Peñón a millares de hombres, mujeres y niños españoles, que huían de los excesos de uno u otro bando de la guerra civil. Hubo durante algún tiempo más de 4.000. Les dieron alojamiento los gibraltareños y las autoridades británicas en lo que fue posible; otros se acurrucaron en los cascos de embarcaciones viejas en el puerto y otros más en las cuevas del Peñón. No todos se atrevieron a volver a España. Unos se fueron al norte de África; otros a Francia; otros más a Inglaterra, donde siguen viviendo; pero no me sorprendería que algunos sigan en Gibraltar. No se si están contados entre los 246 que actualmente residen en Gibraltar, 182 empleados, 49 jubilados

(los 15 restantes son niños). Lo que vieron y oyeron de la República y la Guerra Civil les alejó de Andalucía.

Quien se decida a hacer investigaciones sociológicas sobre el actual pueblo de Gibraltar tiene hoy día una oportunidad única, porque es a partir de los años 30 cuando ocurren los mayores cambios económicos, políticos y sociales, así como también es a partir del año 1931 cuando empieza a desarrollarse la conciencia de ese pueblo como una comunidad.

Si bien el Ministerio de Colonias británico empezó hacia fines del siglo XIX a darse cuenta de que en justicia tenía obligaciones hacia el pueblo, no es sino hasta después de la primera guerra mundial cuando comienza el Ministerio a reconocer que los habitantes tenían *derechos* como todo ser humano, a regañadientes en un principio y cediendo a la presión de esos habitantes.

En 1940 la Plaza de Gibraltar, igual que las mucho más importantes bases de Malta y Chipre, estaba amenazada por los alemanes e Italianos. No iba a haber sitio a la vez para todos los habitantes y para los miles de soldados, marinos y aviadores necesarios para su defensa; 12.000 son trasladados a Londres, 4.000 al Caribe y Madeira. Se quedan en Gibraltar sólo 4.000.

Las experiencias de los 12 mil en Londres no son muy gratas. Se les aloja en casas abandonadas por londinenses ante el peligro de los bombardeos. Sufren esos bombardeos feroces durante cuatro años. Los londinenses no entienden el inglés que hablan; se ríen de ellos, les desprecian. Pasado el periodo de los fuertes bombardeos, los dueños reclaman las casas ocupadas por los gibraltareños. El gobierno británico los traslada a unas casernas de la RAF abandonadas en las afueras de Belfast. Belfast con su pobreza, su atmósfera contaminada, no sólo por las fábricas, sino por el odio y el rencor de la injusticia colonial de los siglos XVI en adelante.

Terminada la guerra en Europa, se les informa que no hay transportes para trasladarles a su tierra - la guerra sigue en el extremo oriente-. Termina la guerra allí, pero todavía pasa un año más antes de que reciban los medios para volver a sus casas.

Habrán sufrido hasta nueve años de exilio; pero habrán aprendido algo: primero, que eran una comunidad distinta en su modo

de vivir de la británica, y, segundo, cómo luchar por el reconocimiento de sus derechos civiles, una lucha con la que consiguen en 1969 su autonomía actual, bastante amplia - de facto amplísima - en todos los aspectos de la vida política menos uno, el económico.

1969 *annus mirabiles* por lo tanto y al mismo tiempo *annus nefastus*, en el que más de mil familias gibraltareñas y campogibraltareñas quedaron divididas día y noche por una puerta de hierro española al lado de la verja británica que se cerraba sólo de noche. Y no hablemos de las otras consecuencias nefastas.

No todas las consecuencias fueron malas. Al sur de esa puerta de hierro han ocurrido grandes cambios desde 1969 como igualmente ha sucedido al norte de la verja; cambios que sorprenderán a los que pasen hacia un lado o hacia otro: cambios políticos económicos, cambios en el modo de pensar de unos y otros.

¿Será más feliz que el pasado inmediato el futuro de esos 20.000 gibraltareños y 60.000 linenses?. Lo será sólo si por primera vez en la historia se respetan sus derechos. ¿El Peñón de la Discordia se convertirá en el Peñón de la Paz?. No puede haber paz donde no reina la verdad, la justicia y la libertad.

